Francia - París - Versailles. Seine-et-Oise
3 de Noviembre de 1927 53319
A la Biblioteca del
Palacio Legislativo de
Montevideo cap. del Uruguay
84971 Cristina Otaegui,
uruguaya, nacida y educada en

Nuestro Señor Jesucristo

Montevideo, escritora y maestra de piano, que ha viajado, residiendo en Santiago de Chile, en el Perú, Lima y Callao y en Buenos Aires. Ahora residí en Río de Janeiro, pasé por Oporto de Portugal y toda la frontera de España para entrar en Francia.
Seudónimo de escritora Juana Efeso

Otra vez fué Jesús a los límites de las regiones paganas. Fué a la ciudad de Cesarea de Filippos, al pie del monte Hermón. Aquí estaba la gruta Phaneas donde las leyendas colocaban la fuente del río Jordán. Iba como de costumbre con sus discípulos. En esta ocasión prometió a Pedro que sobre él edificaría su Iglesia, la que sería inviolable al infierno. Y, que tendría las llaves de los cielos, para que ligase o desligase lo que quisiere.

También recomendó a sus apóstoles, que no confesasen a nadie que él era Jesús, el Cristo. Después les anunció su pasión, su muerte en crucifixión, su gloriosa resurrección. En la Legación del Uruguay que hay en París acudí al Dr. Alberto Guani su Ministro, que me dijo no tiene dinero de socorro para los que no hallan trabajo. Y que hay que pedirlo al gobierno y legisladores de Montevideo.

Van en el Indice pág 32 la lista de mis últimos libros, entre ellos ¡¡¡ hay algunos importantes!!!

*
* *

Al aparecer la aurora del día primero, María de Magdala, María de Cleofas y Salomé, iban al sepulcro con las drogas aromáticas que habían comprado para ungirle. Al llegar, vieron la piedra retirada y la gruta abierta, sin hallar el cuerpo de Jesús...

Se volvieron sobrecogidas de temor, a contar a los apóstoles, la desaparición del Maestro. Pedro y Juan, al oir la relación corrieron al sepulcro y también regresaron admirados, de no hallar más que los lienzos...

María de Magdala, no resignándose a seguirlos, se sentó próxima al sepulcro, llorando amargamente...

Entonces, Jesús resucitado de la muerte, se le apareció... Como la santa penitente le extendiera los brazos, Jesucristo le dijo: "No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". María de Magdala corrió después a los apóstoles y les anunció que había visto al Señor. Ellos no lo creyeron. También Juana de Khouza y las demás galileas, fueron por su parte, al sepulcro con el mismo propósito y no le hallaron.

*
* *

Jesucristo vino a manifestarse otra vez a sus apóstoles en Galilea, en el lago de Genezareth. Estaban juntos Pedro, Tomás, Juan y Santiago hijos de Zebedeo, otros dos discípulos y Bartolomé. Salieron en la barca en busca de pescado; pero durante toda la noche no pescaron nada.

Cuando ya iba amaneciendo, Jesús apareció en la playa y les hizo extender la red sobre el mar, que se llenó de peces. Pedro al oir que era el Señor, se puso

la túnica de pescador, porque estaba desnudo, y se echó al agua.

Entre todos arrastraron a tierra la red cubierta de ciento cincuenta y tres pescados grandes, que a pesar de tantos no rompieron la malla.

Después se sentaron a la mesa a comer pan y pescado asado al fuego.

El Mesías volvía, por fin, a poner su planta misteriosa en su región evangélica. Pronto dejaría esos lugares; pero dejaba sus recuerdos que vivirían tanto como el mundo. Las ciudades en que predicó sus doctrinas quedaban eternamente, en la imaginación de las generaciones. Allí estaban Magdala patria de María la penitente, Gergesa la de los demonios, Bethsaida y Corazin las milagrosas, Dalmanutha la enigmática, Cafarnahum la de los impuestos, Genezareth o Tiberiades la pagana de los tetrarcas. Todas hechas místicas y bellas por los hechos del Salvador. Sus palabras vagaban en el espacio como estrellas de los cielos. El Sol doraría siempre esas mismas montañas que Jesús caminó.

Cuando la noche viniera sobre la tierra, se creería ver al Mesías andando por sus aldeas. La Luna en el espacio alumbraría con sus luces diversas, las aguas del lago en que Jesús dejó las huellas profundas de su existencia sobrenatural. El amor de su alma divina flotaría por todas partes...

PALAS ATENEA

Palas Atenea siguió andando... andando... Por todas partes veía huertos cubiertos de hermosos árboles, con las frutas maduras suspendidas de las verdes ramas. Pomona, diosa de los frutos, favorecía la rica ve-

getación.

Aquí ya los montes se iban elevando para tomar su mayor grandiosidad en la región vecina del Epiro, a donde se dirigía la viajera griega.

Atenea se internó en el Epiro. Aquí los paisajes aparecían sobrenaturales con las cambiantes luces de las nieves de las montañas elevadas de la cadena del Pindo, que cubrían todo el país y cuyas diversas cordilleras se desparramaban por toda la tierra helénica.

¡Cuántos montes variados, cuántos torrentes cayendo en las frondosas selvas y en los tupidos bosques! ¡Qué emoción indefinible, qué recuerdos misteriosos se agitaron en el alma de Palas Atenea, al llegar al centro del Epiro, donde entre montañas está Dodona, con un templo consagrado al dios Zeus!

Era el más célebre de los santuarios de toda la Hélade. Estaba junto a un manantial de aguas, cuya vertiente cesaba todos los días a las doce, según cuentan, y reaparecía abundantemente a media noche, lago sagrado situado en un bosque maravilloso, cuyos árboles pronunciaban oráculos. Se decía que Zeus mismo daba las respuestas u oráculos, a los que interrogaban su sabiduría divina, valiéndose del susurro de los robles sagrados.

Palas se alejó de Dodona con la cabeza inclinada, meditando en la evocación de las divinidades, que nacieron de la espiritualidad griega.



Palas Atenea volvió a pasar por Tesalia. ¡Qué panoramas más espléndidos! Por todas partes corrían torrentes de las montañas. Los caminos estaban preciosos. Subió encantada a un monte. Al Oriente divisaba el

mar bañando las costas. Aquí entre los montes Ossa y Pelión, en la región de Magnesia, vivían en estado salvaje los Centauros mitad hombres, mitad caballos.

Se contaba que Ixión enamorado de Hera, se había atrevido a tentar la honestidad de la diosa y cuando creía logrado sus deseos, se halló que sólo había poseído vana apariencia en que engendró los Centauros, monstruos fabulosos.

Como los griegos eran muy buenos marinos, de aquí de las costas de Tesalia salieron las primeras expediciones a puntos lejanos. ¡El mar, el mar! ídolo de Poseidon ecuestre que al golpe de su tridente hizo nacer su caballo.

*

* *

Al bajar Palas, a las regiones del Sur, en los límites de la Dórida con la Fócida, vió una manada de puercos, animales que se sacrificaban para que los locos recobrasen la razón; también se ofrecían a la tierra en acción de gracias por su fecundidad.

Atenea se reía mucho viendo la cantidad de prole que llevaban, los lechones eran tantos que no los podía contar. Pensó que las puercas eran amadas de los Faunos, divinidades campestres que presidían la cría de los ganados, defendiéndolos de los lobos y así protegían la agricultura.

*

* *

La incansable viajera griega volvió al Ática, región de Palas Atenea, la diosa de los ojos verdes que ama como Aquiles, el más hermoso y valiente de los griegos. Aquiles era hijo de Peleo rey de Iolcos, en Tesalia y de Tetis, diosa del mar.

¡Qué hermosa aparecía la ciudad de Atenas, situada al Oriente de la inmensa bahía, con el Pireo por puerto principal! Era tan extenso y profundo el golfo Sarónico, que bañaba todo el Oriente del Ática, el país de Eléusis, Megara, Corinto y la larga península de la Argólida. Las montañas y los promontorios cercanos tornaban más obscuras y misteriosas las aguas del golfo con varias islas e islotes en su interior. Palas Atenea se sentó en la playa, a orillas del Sarónico, frente a la isla de Salamina llamada también de Ayax, por el hijo de Telamon rey de ella. Ayax fué uno de los argonautas que también tomó parte en la expedición de Troya. Se contaba que al volver a su patria, naufragó y se refugió en un peñasco de donde amenazaba al cielo. En seguida, fué sumergido en las aguas por Zeus. De aquí se le representaba y se decía: Ayax amenazando al cielo.

A las orillas del golfo Sarónico, en la Argólida, había un templo de Esculapio, médico supremo.

*
* *

Palas Atenea pensó viajar en un navío de vela, que llevaba pasajeros a las islas del archipiélago.

Se embarcó en el puerto y fueron navegando al Sur. ¡Qué frescas y obscuras aparecían las primeras aguas!

Al salir del golfo en medio de sus aguas, estaba la pequeña y preciosa isla Esferia, a donde llegó Ulises después de su naufragio. Aquí recibió hospitalidad del rey Alcínoo, cuya hija Nausícaa, iba a las playas con sus mujeres, a lavar sus ropas y las de sus hermanos.

Después fueron navegando, casi tocando las tierras del Peloponeso, y apareció primero la isla Hermione, famosa por su rica púrpura, las de Poros y la importante isla de Hydra.

El barco fué siempre al Sur, hasta entrar en el mar de los Mirtos.

Aquí en la costa peloponesa, se veía a Epidauro, con un templo célebre de Esculapio, dios médico a cuyo oráculo venían todos los enfermos de Grecia. Más allá lejos, al Oeste, frente al golfo de Laconia, veiá Palas Atenea a la grande isla de Citera, santuario de Afrodita, diosa del amor, nacida de las espumas de la mar. Se la representaba saliendo de las aguas y retorciéndose la cabellera.

Aquí se le rendía mucho culto, a pesar de lo estéril y pedregoso de su suelo, porque los fenicios tenían establecimientos. Otro santuario importante de Afrodita estaba mucho más lejos, allá en la isla de Chipre, enfrente de la Siria y la Fenicia, y por esto se le llamaba la chipriota. La diosa Afrodita tenía por emblema la paloma.

Después el buque tomó rumbo al Oriente y se internó en las islas Cyclades agrupadas en poca extensión. Palas miró al Sur, lejos donde dejaban el mar de Creta llamado así por la larga isla de tal nombre, donde nació el dios Zeus. El navío se fué internando por las muchas islas del archipiélago. Contemplaba la grande isla de Rhodas donde murió la célebre Helena. Fallecido su esposo, el rey Menelao, ella se refugió aquí en la choza de un boyero que la visitaba en ausencia del rey.

Palas Atenea estaba encantada de los paisajes celestiales que veía. Por todas partes las aguas penetrando en las irregulares costas, en puertos, cabos, bahías, penínsulas pronunciadas, golfos profundos, en radas caprichosas, en playas pedregosas...

¡Qué fantástica se le aparecía Grecia...! Veía las

lagunas cubiertas de sal y los pescadores de esponjas en busca de sus riquezas. Por todas partes bellezas geográficas y arte misterioso. ¡Qué hermoso era el suelo helénico!...

Por último, volvían y al volver vió Palas una alondra parada en lo alto de un peñasco y se acordó que según la Mitología, la joven Escylla, que se dejaba dominar por los amores y no por las dádivas, fué convertida en alondra, habitadora de los escollos y perdición de los navegantes.

La viajera desembarcó contentísima de su paseo por el archipiélago.

Fué a Atenas, la ciudad de la diosa Palas Atena, a quien los griegos daban cabeza de lechuza.

¡Con cuánto gusto se internó por las callejuelas tortuosas de los alrededores !Volvía a vivir la vida de siempre, entregada al pensamiento y a las ilusiones de la imaginación. Sin duda que la diosa de la sabiduría la inspirada. Volvió a recordar los tiempos heroicos de la Grecia primitiva y vino a su memoria la trágica leyenda de Edipo.

SANTA ILUMINADA

Gertrudis y Santa Iluminada decidieron ir a Cafarnahum. Allá vivió el discípulo Mateo, primer evangelista. No lejos de esa ciudad, Jesucristo pronunció el célebre Sermón de la Montaña.

Dos días más tarde, fueron a dar un paseo en canoa por el lago de Genezareth, Gertrudis meditaba en los prodigios divinos que flotaron en estas aguas. En el Viejo Testamento se llamó mar de Cinnereth.

Santa Iluminada calculó su belleza de aguas en la extensión de cinco a seis leguas de largo, por tres o cua-

tro de ancho, grande como un pequeño mar hundido entre rocas, abundante en pescados.

Las colinas elevadas que le rodeaban ofrecían un cuadro lleno de poesía.

Jesucristo había permanecido mucho tiempo en estas regiones. Varios de sus discípulos fueron aquí pescadores.

*

* *

Pasados unos meses, Santa Iluminada y Gertrudis fueron a la aldea de Emaús, a más de dos leguas al Norte de Jerusalén.

Las dos gozaban con la buena estación que les tocó; pues un Sol brillante producía variadas sombras sobre los caminos cubiertos de árboles...

Emaús volvió a despertar en ellas el recuerdo de Jesús. Se contaba que yendo a esa ciudad, así como ellas ahora, dos de sus discípulos conversando sobre los sucesos de la vida y muerte de Jesucristo, éste se les apareció repentinamente, el mismo día que resucitó del sepulcro, al tercero de crucificado. Mas, ellos tenían la vista nublada que no le reconocieron.

Jesús les habló de los mismos asuntos andando en su compañía, sin descubrirse. El uno de ellos llamado Cleofas le dijo: "¿Tan aislado vives en Jerusalén, que ignoras lo que ha sucedido con Jesús Nazareno?" Y, continuaron los dos explicándole la crucifixión del Salvador. Mas Jesús, les repuso: "¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo cuanto dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo así padeciese para entrar en su gloria?"

Y, así, Jesucristo, sin confesarles que él era, les iba explicando las Escrituras, comenzando desde Moisés, los profetas, hasta Jesús.

Entonces llegaron a la aldea de Emaús. Gertrudis recordó esto y más y sentía la suave alegría de ese día en que Jesús terminaba su cadena de pesares, para entrar omnipotente en el dominio de su Padre Dios. Cuarenta días todavía estuvo en la tierra, posteriores a la resurrección, y entonces subió a los cielos.

Las dos compañeras igual llegaron a Emaús y fueron a quedarse en casa de un sacerdote, que vivía junto a su iglesia de la Trinidad. Allá descansaron. La iglesia de la Trinidad era muy pequeña, pero muy bella. Sus altares eran cubiertos de blancos y riquísimos encajes; los cirios encendidos en lujosos candeleros. Las estatuas de los santos eran esculturas impecables. El púlpito al lado de su escalera, de valioso mérito. Los confesionarios eran tan lindos, que parecían pequeñas iglesias para muñecas...

Gertrudis se pasaba horas, durante días seguidos, mirando los cuadros de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, pintados con gran fidelidad histórica.

En cuanto a Iluminada se pasó los días que allí estuvieron, metida en los rincones solitarios de la iglesia, ensimismada, sin que nadie comprendiese lo que pasaba en su espíritu. Sólo se le notaba en su expresión, una tristeza indefinible y amarga.

Mas, pronto tuvieron que volver por fuerza a Jerusalén. Gertrudis llena su alma de los buenos recuerdos, por la solicitud y bondad de la familia del sacerdote; así como la impresión que llevaba del estudio de la iglesia de la Trinidad, que era una legítima joya de sabiduría religiosa.

SOR BIBLIA

Sor Biblia se sentó sobre una enorme piedra, descansaba. El traje blanco y negro que llevaba de hermana de la Caridad, le daba un aire casi celestial. Tenía la cruz sobre el pecho y un rosario colgaba de su cintura.

En la comunidad religiosa a que pertenecía, enseñaba Historia Sagrada. Por esta misión la llamaron Sor Biblia. Y, ahora andaba por tierra de los santos lugares, pensando repasar los recuerdos de las Escrituras.

Le acompañaba una joven llamada Petra, que también estudiaba historia religiosa con la esperanza de llegar a ser Sor, y enseñar la misma materia que su maestra.

Habían venido a residir a la ciudad de Zoán capital del Delta, en casa de una familia, donde iban a permanecer hasta que saliesen del país. La vivienda estaba situada en una altura del enorme y maravilloso Delta del río Nilo, cuyos brazos se extienden sobre el bajo Egipto bañado por la Gran Mar y el mar Rojo o de los Juncos.

¡Qué hermosa aparecía Zoán a orillas de uno de los infinitos canales del Nilo... próxima a su gran lago de la costa, cuyas aguas iban a confundirse con el mar...! Por estas cercanías se extendía la fértil tierra del país de Gosén, donde vivieron los israelitas descendientes de Jacob, durante cuatrocientos treinta años.

La casa era baja, cerca del canal del río, con una bella terraza, de donde se contemplaba un extenso paisaje con toda la poesía del Egipto.

Los días se sucedían sin interrupción.

Era el mes de Abril, en que el Nilo comienza a

crecer allá lejos al Sur donde nace, en la meseta de los grandes lagos, a causa de las lluvias torrenciales que durante ocho meses caen en las regiones ecuatoriales, formando copiosos tributarios. Un mes más tarde, en Mayo, el caudal de agua y sus inundaciones aumentan, con las nieves derretidas en las montañas por la Primavera, que aceleran las crecidas del río y sus afluentes y ya se arrastra cubierto de hierbas que a veces ocultan su camino, surcando las caídas y cataratas que halla a su paso. Así va subiendo el Nilo, el río de las maravillosas leyendas, por su largo valle cubierto de montañas o colinas poco elevadas, para llegar al bajo Egipto donde inunda lentamente su Delta. A fines de Junio la inundación llena todo el país, que fertiliza con sus aguas verdes vegetales y sus aguas rojas volcánicas. El 15 de Julio el Nilo sale de su cauce y empieza a desbordarse. En Agosto y Septiembre la crecida está en toda su plenitud. Durante tres meses el Egipto queda cubierto de las aguas que suben de siete a ocho metros y parece un gran lago, donde sobresalen como islas las ciudades construídas en las alturas.

A mediados de Octubre, la inundación comienza a declinar y a fines de Noviembre el río vuelve a su caudal de siempre; pero después de haber dejado una alfombra de tierra vegetal, dotada de tal fertilidad, que ya en Diciembre aparece cubierta de vegetación.

El prodigio se repite todos los años y los egipcios son felices, porque no tienen necesidad de abonar ni regar sus tierras, el Nilo se encarga de ello.

*

* *

Sor Biblia y Petra bajaron a pasear por la tierra de Gosén, donde vino a residir Jacob con sus hijos: Rubén,

Simeón, Leví, Isachar, Judá, Zabulón, Benjamín, Neptalí, Dan, Gad y Aser.

El hijo José que había tenido con Raquel, era Ministro del rey Faraón del Egipto, y dió a su padre y a sus hermanos la rica tierra de Gosén para que se estableciesen con sus familias y sus ganados. Jacob alcanzó a vivir aquí diecisiete años, rogando a José que llevase su cadáver a la tierra de Canaán, a la misma sepultura en que yacía su primera esposa Lea.

Sus hijos que quedaron en el Egipto con sus familias, también aquí murieron y la numerosa descendencia quedó perpetuándose durante varios siglos.

José el Ministro, hijo de Jacob, se casó aquí con Asenath hija de Potipherah sacerdote de la ciudad de On. De la que tuvo dos hijos: Manasés y Efraím. Los hebreos llaman Mizraim al Egipto y también tierra de Ham; al río Nilo lo denominaban Sihor.

*

* *

El mes de Noviembre terminaba y el crepúsculo de la tarde se cernía sobre la ciudad de Zoán, que aparecía húmeda y melancólica.

En la vivienda de Sor Biblia, se veían las ventanas abiertas y sobre una mesa ardía una bujía, iluminando el rostro de Petra, que sentada, hacía sus apuntes. A un lado tenía un cuaderno cerrado, cuya última página marcaba el paso de los israelitas por la tierra de los filisteos, antes de entrar al Egipto. Ahora, se ocupaba en anotar a la histórica familia ya radicada en Gosén.

En tanto, Sor Biblia, sentada a la ventana, miraba la tierra húmedecida y brotando en todas partes.

Las garzas y los pelícanos a las orillas del lago, daban sus notas al paisaje, cuyas aguas reflejaban los últimos rayos del Sol que se escondía en el lejano horizonte. Las aves acuáticas zabullían en los numerosos canales del río, como si quisieran descansar de los trabajos y vuelos del día. Los patos se arrastraban en las orillas fangosas. Hacía calor como siempre; sólo el rocío de la noche vendría a refrescar el ambiente. En estas regiones donde no llueve, los fuertes rocíos nocturnos templaban la atmósfera diariamente.

Las sombras de la noche que venía, se acentuaban con las de los árboles y las grandes palmeras que crecían en todas partes. Sor Biblia meditaba en los muchos años que el pueblo de Dios vivió en tan bella región.

En tanto Petra seguía escribiendo a la luz de la bujía. A veces ante algo que no recordaba bien, consultaba los libros que tenía sobre la mesa en que se narraba la historia del pueblo de Dios. Esto ocurría todas las noches. Petra tenía interés en estos estudios, porque para el tiempo de la nueva inundación del Nilo, ya no estarían en el país.

Durante el día recorrían las diversas regiones regadas por los numerosos canales; las dos se distraían con los bellos paisajes. Al terminar la tarde volvían a casa y después de una cena frugal, se dedicaban a la labor de siempre.

* *
*

HISPANO - AMÉRICA

(Conquistadores)

Vasco Núñez de Balboa gobernador del Darién, visitó la región del cacique Careta que le dió una hija por esposa. En otro viaje, llegó al interior del istmo de Panamá; aquí supo que al Sur, en las orillas del otro mar había mucho oro y perlas. Esta fué la primera noticia del mar del Sur o Pacífico. Regresó a la Antigua y pidió a España recursos. Enemigo de la ociosidad, recorrió las tierras por las bocas del delta del Atrato.

Balboa supo que le iban a quitar la gobernación y sin esperar, fué en busca del mar del Sur. Con hombres robustos se puso en marcha, atravesando caminos cubiertos de sierras, precipicios, pantanos y torrentes, bajo los horribles calores de los trópicos. El ancho del istmo de tierra, entre ambos mares, es de unas pocas leguas; pero la cadena de montañas y sus bosques impenetrables, le hacían intransitable. A pesar de tales dificultades, anduvo cerca de un mes y al cabo, el 25 de Septiembre de 1513, Balboa subió a una alta cima, de donde contempló por vez primera, el Océano Pacífico. Sus compañeros treparon a la montaña, mirando con admiración el mar sin límites. Habían atravesado el istmo de Panamá y descubierto el mar del Sur u Océano Pacífico.

EN EL VALLE DE MÉJICO

Esta región es muy bella entre montañas y lagos. Una llanura surcada de cauces, que rodeaba la capital de Tenochtitlan o Méjico, situada en el centro del lago Texcoco, sobre la meseta de Anahuac, que significa cerca del agua.

En el hermoso valle de Méjico, aparecen seis lagos colocados a diverso nivel. Al subir, primero aparecen los lagos Chalco y Xochimilco, separados por el dique de Tlahuac. Más arriba, el lago grande de Texcoco, en cuyo interior estaba la ciudad azteca de Méjico, con tres puentes de piedra o calzadas, que le servían de comunicación a las tierras próximas: estas calzadas también se unían entre si, por puentes levadizos.

En estas regiones se había formado una reunión de tres reinos: el de Texcoco, el de Méjico y el de Tlacopán, a cierta distancia al Oeste del mismo lago. A este valle maravilloso, donde vivía el emperador Moctezuma II con la aristocracia del civilizado imperio, se aproxima con sus tropas, el conquistador español Hernán Cortés.

Cruzando las montañas, llegaron a Texcoco y de allí a Iztapalapa.

Al descender de los montes de Chalco, vieron a Méjico a donde entraron por una espaciosa y larga calzada, el 8 de Noviembre de 1519.

NOCHE TRISTE

Cinco días después, el pueblo azteca cayó sobre los cuarteles de las tropas españolas. Comenzó una horrible lucha que duró varios días; de las azoteas ocupadas por los mejicanos, arrojaban piedras y otros mortíferes. En estos combates fué herido y muerto Moctezuma II último emperador de Méjico, que hasta morir se resistió a los auxilios de la Religión Cristiana. Como los combates se renovaban sin cesar y los españoles se destrozaban en el sitio, Hernán Cortés que también estaba herido en una mano, dispuso la salida de la ciudad para la noche del 1º de Julio. Una superstición mejicana les prohibía combatir durante la noche y los es-

pañoles quizás, pensaron en ello para huir. Aunque estaba más alejada de Tlaxcala y del mar, Cortés eligió la calzada del Oeste, para salida de sus tropas, por haberla destrozado menos los aztecas. Conducía este camino de piedra, primero a la aldea de Popotla y después a la ciudad de Tlacopán, llamada por los españoles Tacuba.

Por esta calzada emprendió la retirada de Méjico, Hernán Cortés con los tres cuerpos de su ejército; iba adelante Sandoval, en el centro Cortés con la artillería y un puente de madera para salvar las cortaduras, a lo último marchaban Vázquez de León y Pedro de Alvarado.

Creyendo Cortés que el enemigo no se dió cuenta de la huída, mandó tender el puente en la primer rotura y se dió paso a los cañones y caballos.

Al instante, el lago de cubrió de canoas e indios que arrojaban piedras y flechas. El puente de madera se hundió con la artillería que cayó al agua. Se aumentó la horrible confusión a causa de la obscuridad de la noche y llovían indios tan numerosos, que el ejército español, desligado, no podía auxiliarse. Se retiraba con su valor de siempre. La vanguardia de Sandoval logró salvar todas las cortaduras de la calzada. Le seguía Cortés que perdió los bagajes y los cañones en los fosos, caminando sobre montones de muertos y heridos, unos en tierra, otros ahogados en el lago. Vázquez de León que iba en la retaguardia, sucumbió alentando a sus soldados. En cuanto a Pedro de Alvarado, que iba atrás del destrozado ejército, herido y desmontado, llegó a la última zanja de la calzada de Tlacopán y pasó por una viga ligera, siendo recibido al otro lado, por las ancas del caballo de Martín de Gamboa.

Por lo difícil, el lugar de este foso se llamó: Puente de Alvarado.

Esa noche horrible, que fué muy obscura y lluviosa, quedó en la Historia con el nombre de: **Noche Triste.**

Cuentan, que al ver tan deshecho el ejército y la falta de tantos compañeros, Hernán Cortés se cubrió el rostro con las manos y rompió en lágrimas...

Llegaron primero a la pequeña aldea de Popotla, en la cual se ve un ahuehuete de los mejicanos, el famoso ciprés llamado, el **Arbol de la Noche Triste,** testigo de la desastrosa retirada de Hernán Cortés.

FUNDACIÓN DE CORO

Al Este del golfo de Maracaibo y sobre la península Paraguana, hay un lugar agradable, en que fundó Juan de Ampués, la ciudad de Coro, el 26 de Julio, fiesta de Santa Ana.

Ampués hizo tratado de paz y amistad con el cacique Manaure, que dominaba estas regiones. Y, al quedar fundada la ciudad de Coro, fué el punto de partida de las expediciones de los conquistadores.

Todos los gobernadores de Venezuela residieron en Coro o en Tocuyo, hasta que el gobierno se trasladó a Caracas.

Al fundar Ampués la ciudad de Coro, hizo celebrar la primera misa bajo la sombra de un árbol, en el lugar en que se elevó después, la capilla de San Clemente.

Coro tiene una posición bella, a orillas de las aguas: un estrecho istmo le une al mar de las Antillas o de Caribes.

Unos cerritos de arenas, que se forman en sus orillas, impiden que se vea el mar. A pesar de esto, la ciudad

tiene la vista de algunas sierras. Y, a lo lejos corren los ríos Cauca, Coro y otros, que van al mar. Verdad que estos ríos se secan en Verano, sólo el Coro corre siempre, a veces con tan poca agua, que sus habitantes tienen que conservar las aguas de las lluvias, en estanques que llaman jagüeyes.

Al Norte tiene la península de Paraguana, curiosa por su forma y en cuyo centro, se eleva el cerro de Santa Ana. Coro es la ciudad más antigua de Venezuela.

SANTA FE DE BOGOTÁ

Cuando los españoles descubrieron a Coquibacoa o Colombia indígena, existía al interior, en las altas mesetas de sus montañas, un pueblo tan civilizado como el azteca y el peruano. Era el Muisca o Chibcha, que vivía en regiones elevadas de Bogotá. Su lengua era rica y de gran sonoridad. El cacique-rey vivía en la capital; pero el gran sacerdote habitaba en Sagamoso. Su culto era el de la Naturaleza. Adoraban con preferencia el Sol y la Luna, los árboles, los montes y las aguas. Veneraban a Bochica. Trabajaban con gran inteligencia el barro, hilaban y tejían el algodón y se hacían vestidos. Cultivaban la tierra, eran agricultores y comerciantes.

En cuanto al país era hermosísimo, extendido entre montañas, torrentes y ríos, desde el mar de las Antillas hasta el istmo de Panamá y el mar del Sur o Pacífico. Las cadenas de sus cordilleras ofrecían los paisajes más divinos, donde también se ofrecen gargantas peligrosas, con caminos difíciles, en que es preciso andar a cuestas de los indígenas. En sus Andes se halla el paso del Páramo de los Guanacos, que da camino de Bogotá a Popayán.

En las sierras de su Oriente nace el río Paragua, así nombrado por los indios, que corre hacia el caudaloso Orinoco, que entre otros nombres tenía el de Yuyapari. Éstos y otros ríos, caminando entre bosques y montes, van a perderse por extensas llanuras, al grandioso río Marañón.

La ciudad de Santa Fe de Bogotá, fundada por Quesada, con clima agradable, situada en la alta sábana de su meseta, cerca de las orillas del río de su nombre, aparece en toda su belleza. Este río corre por su altiplanicie lentamente, camina hacia Occidente, luego acelera su curso sobre su declive, y se precipita desde la altura, con el rumor bullicioso de su corriente, formando la maravillosa cascada de Tequendama, magnífica y celestial creación de la Naturaleza. Después el agua sigue corriendo hasta perderse en el río Magdalena que sigue al Norte, caudaloso en su valle profundo, entre dos cordilleras. Así corre rápido, impetuoso en su pendiente; en el camino se le unen del Oeste, las aguas del Cauca también entre cadenas de montañas. Y, entre los dos cada vez con más aguas, que le traen las muchas vertientes, van subiendo por senderos de verduras y de bosques, hacia el mar de las Antillas donde arrojan sus corrientes, por las diversas bocas de su gran delta cubierto de lagos, lagunas y charcas.

EL TAHUANTINSUYU DE LOS INCAS

El Tahuantinsuyu o tierra de los primitivos peruanos que por esto se llamaron tahuantinsuyus, se formó por su primer emperador o inca Manco-Cápac I y su esposa Mama-Oello. Se decían hijos del Sol y salieron de una de las islas del lago Titicaca grande como un mar, suspendido en una meseta a gran altura, con muchas

islas en sus aguas, que decían sagradas y dos penínsulas que le dividen en dos. Al Sur vierte sus aguas en otro lago.

Esta región en el interior del continente, es muy hermosa, porque está cubierta de montañas de los Andes, donde aparecen valles extensos cubiertos de vegetación, surcados por ríos caudalosos que le llevan al Océano.

Entre el laberinto de sus piedras enormes, se ven las cimas cubiertas de nieve y los torrentes y las lluvias corren por las vertientes quebradas de sus cordilleras. En tal comarca comenzó a reinar en el siglo X, Manco-Cápac I y Mama-Oello. Su padre el Sol, les dió una varita de oro y que procurasen hincarla en el suelo, por donde caminasen y les mandó que allí donde se hincara, se detuvieran.

Partieron los dos hacia el Norte, sin poder hincar en la tierra, hasta que al llegar a la cima del Huanacauri la varilla se hincó y desapareció.

Entonces pararon por aquí y fundaron la ciudad de Cuzco, que como era el centro de la nación, se llamó Cosco, que en lengua quechúa quiere decir ombligo. Y fué dividida en dos partes, Hanan Cosco y Hurin Cosco. Su primer inca Manco-Cápac consiguió extenderse y pudo fundar más de cien pueblos con igual número de casas, esparcidas en cuatro barrios. Después comenzó a educar a los peruanos enseñándoles Agricultura, Artes y Religión de la Naturaleza.

En esta misma forma fueron siguiendo sus descendientes los incas, que gobernaron la nación. Heredaban en familia y hubo ~~talvez~~ unos ~~doce~~ 16 dieciséis incas, en el largo imperio. Entre los últimos emperadores, algunos le llevaron a la grande extensión de sus regiones, que hizo el país famoso de los peruanos.

Unos incas subieron por Cochabamba de Bolivia y salieron al mar Pacífico, por Tarapacá y el valle de Arequipa.

Durante el inca Pachacutec se hicieron conquistas al Oriente y se llegó hasta Jauja, deliciosa región con valles, montañas y ríos. Siguiendo la campaña consiguió del cacique Huamachucu el dominio de Cajamarca. También en expediciones al Pacífico ganó a Pachacámac, Rímac y Barranca.

El hijo Yupanqui con su tío Cápac, hizo conquistas avanzadas al Oriente. Y, además, dirigió sus conquistas a Chile, entrando en Atacama; rindió a Copiapó y a Coquimbo, llegando a pasar el río Maule; pero como los chilenos empezaron a resistir y a guerrear, el inca dió aquí término a las conquistas, dando orden que se les tratase mejor y se fortificasen las orillas del río Maule.

Como su padre, el inca Tupac-Yupanqui siguió las conquistas en Chile, sus ejércitos cruzaron la cordillera de los Andes y penetrando en los valles del Pacífico, tomaron a Quillota y Aconcagua. También en sus expediciones al Sur del lago Titicaca, avanzó al interior de la Argentina, hasta Tucma o Tucumán. Este inca afortunado, tuvo además, éxito en las conquistas del lejano Ecuador, que fueron continuadas por su hijo Huayna-Cápac que terminó por ser rey de Quito.

Por su parte el inca Huayna-Cápac llegó con sus conquistas a los lejanos valles de Arauco en Chile, regados por el río Bíobío y las aguas del mar.

Después de la muerte de Huayna-Cápac, las tropas salieron de aquí llamadas por el heredero Huáscar.

Entonces, los araucanos echaron a los pocos soldados del inca que guardaban los fuertes y los persiguieron hasta las orillas del Maule, donde cuentan, se dió una batalla que duró tres días.

EL REINO DE QUITO

Las costas y tierras que acababa de descubrir el conquistador español Francisco Pizarro, correspondían al Ecuador, país conquistado por los incas del Perú, desde hacía unos cincuenta años. Los ecuatorianos no querían confesarse súbditos del inca y le atacaron en su campamento, que estuvo en peligro de muerte y donde murieron casi todos los nobles de su guardia.

Para vengarse el inca Huayna-Cápac cayó sobre el campo ecuatoriano; cuentan que sus tropas dieron muerte a veinte mil, y fué tanta la sangre vertida, que el lago que había junto a ellos, tomó el nombre Jaguar-Cocha o **lago de sangre.**

Después, el emperador o inca Huayna-Cápac se casó con la reina Paccha de Quito y así se hizo la unión entre los dos países. De estas bodas nació Atahualpa, heredero de ambas coronas. El inca Huayna-Cápac embelleció mucho con hermosas construcciones, la ciudad de Quito, que de por si tiene bellísimos adornos naturales. Situada en alta meseta, al Oriente de la cordillera de los Andes, en las desiguales faldas del Pichincha, a orilla de las aguas del Machangara, surcada por hondas quebradas que forman su exótica belleza, se ofrece Quito con su vegetación tropical y sus montañas misteriosas, unas cubiertas de nieves eternas, otras terriblemente volcánicas. Las cadenas de los Andes toman aquí las formas del Cotopaxi, del Sangay y el Chimborazo. Y, en sus gargantas y quebradas, se deslizan los espumosos torrentes que forman ríos.

El inca Huayna-Cápac amó tanto este país y a su reina, que no volvió más a la corte del Cuzco. Quiso un día ponerse en marcha, pero no pasó de Tumi-Bam-

ba, donde supo la llegada de los españoles al río de las Esmeraldas, y retrocedió a Quito. Aquí murió en Diciembre de 1525.

EN AÑAQUITO

El emperador y rey de España Carlos V y I, para poner orden en las colonias de América, mandó a Blasco Núñez Vela, su primer virrey en el Perú. Éste se puso en viaje y al pasar por Panamá, dió libertad a los indios que tenían los encomenderos del Perú y embargó muchas riquezas, fruto del trabajo forzado de los indígenas. Llegó a Túmbez y en su viaje a Lima hizo lo mismo. Esto alarmó a muchos que poseían bienes y pusieron sus tropas al mando de Gonzalo Pizarro, que fué aclamado en el Cuzco.

Comenzó la lucha y amenazado Pizarro en los extremos, eligió combatir contra el virrey y se puso en marcha hacia el Norte, con su ejército. El virrey se retiró a Popayán, donde se había reunido Belalcázar con soldados bien armados. En cuanto a Gonzalo Pizarro, después de una penosísima marcha entre todos los obstáculos de la Naturaleza, logró campamento para sus tropas en Quito. Cerca de esta capital está el campo que llaman de Añaquito, tranquilo, fértil, de dos leguas de largo, donde había dos lagunas extensas que mandó hacer el inca Huayna-Cápac, muy llenas de garzas y patos de agua; cerca tiene un humilladero de piedra. Por estas regiones se reunieron los ejércitos enemigos y empezó el combate el 18 de Enero de 1546, en la llanura de Añaquito. Blasco Núñez Vela desplegó sus grandes dotes militares; pero cayó cubierto de heridas y alcanzó a ver la victoria de Gonzalo Pizarro. Después por mandato de éste, el licenciado Francisco Carbajal, cor-

tó la cabeza del primer virrey del Perú, Blasco Núñez Vela, en el humilladero de piedra del campo de Añaquito.

CONQUISTA DEL BRASIL

Después del descubrimiento del Brasil por Cabral, los portugueses descuidaron estas tierras preocupados por sus posesiones en la India Oriental. Sin embargo, venían expediciones para comerciar.. El rey de Portugal envió a Martín de Sousa que vino a explorar el Brasil. Desde Pernambuco dió orden al capitán Diego Leite que fuese a reconocer el Norte, hasta el río Marañón.

En tanto Sousa se puso en camino de estudio al Sur; navegando se detuvo corto tiempo en la hermosa región de Bahía, luego continuó y ancló en Rio Janeiro, el 30 de Abril de 1531. Aquí mandó construir naves, tomó provisiones, siguió viaje al Sur y envió a su hermano que reconociese el Rio de la Plata.

El rey de Portugal tuvo conocimiento que negociantes extranjeros, los franceses, trataban de penetrar en el país y para asegurar su dominio, hizo dividir el Brasil en doce capitanías hereditarias, con cincuenta o más leguas de costa, que fueron cedidas a señores portugueses. Martín de Sousa fué llamado a la patria y no volvió más al Brasil. Al año siguiente partió a la India del Asia, donde añadió servicios a la corona de Portugal.

Entre tanto, la lucha en el Brasil, se hacía terrible con los indígenas y la penetración a las regiones enmarañadas del inmenso país. Se ofrecían todas las di-

ficultades de la naturaleza primitiva e inculta. Los gobernadores se quejaron al rey del sistema de gobierno.

Entonces, don Juan III creó uno solo que tuviese el poder de los doce.

Y, señaló para capital del Brasil, la ciudad de Bahía, llamada de Todos los Santos. La región es bellísima, sobre el mar, en la bahía que forma la gran isla de Itaparica, unas partes bajas que mojan las aguas, otras elevadas en la pendiente de la península.

Y, nombró gobernador a Tomás de Sousa, de talento administrativo, prudencia y valor demostrado en Asia y Africa.

Éste salió de Lisboa el 1º de Febrero de 1549, con buques y muchas personas que emigraban. Le acompañaban seis padres jesuítas, que fueron los primeros de tal orden que vinieron a la América.

Al llegar a Bahía, echaron los cimientos de la nueva ciudad de San Salvador.

La colonización avanzó con rapidéz; los misioneros jesuítas ayudaron bastante. Mas, a pesar de las buenas disposiciones pacíficas de los portugueses, los indígenas se rebelaban y hubo que mantener combates de armas.

El rey mandó oportunos auxilios, que aseguraron la colonia. Numerosas familias emigraron de Europa y vinieron a vivir en las regiones más civilizadas. Se creó el obispado de Bahía, del que dependiesen las colonias del Brasil.

Tomás de Sousa pidió retiro del gobierno y se nombró en su lugar a Duarte Da Costa. Éste llegó a Ba-

hía el 13 de Julio de 1553.

Al año siguiente, en el Sur del Brasil, los padres jesuítas fundaron el colegio de San Pablo. En tanto vino a morir el rey y fué elegida reina de Portugal, Doña Catalina, regente de su nieto Sebastián, menor de edad.

La reina se preocupó de las regiones de América, y creyendo que Duarte Da Costa no se conducía bien, nombró a Men de Saa con la orden de expulsar a los franceses, que se habían instalado en regiones importantes. Para ayudarle le enviaron nuevas tropas y el 20 de Enero de 1567, los portugueses atacaron las trincheras y fuertes de los extranjeros, que fueron obligados a embarcarse para Europa. Así salieron los franceses del Brasil. En seguida, los portugueses trazaron el plano de la nueva ciudad, en la orilla Occidental de la bahía de Rio Janeiro, que en honor del triunfo y nombre del heredero de Portugal fué llamada San Sebastián; pero sus habitantes continuaron llamándola Rio Janeiro, nombre primero que tuvo la región.

Hasta entonces todo el poder de la nación residía en Bahía; pero con el tiempo vino a ser capital sólo Rio Janeiro desde 1763.

Y, no podía elegirse mejor región para capital de tan extenso país, sobre las aguas del mar Atlántico. Colocada la ciudad en una espléndida bahía de las mayores del mundo, en cuyas aguas interiores tiene un archipiélago de muchas islas, se entra a ella por un canal angosto, defendido por fuertes. Esta hermosa bahía circular, tiene unas playas bajas, otras escarpadas con colinas rústicas en los alrededores, cubiertas su faldas y cumbres de riquísima vegetación tropical. También embellecen las cercanías, diversos lagos y lagunas.

Río Janeiro fundada al Oeste, en la entrada de la bahía, aparece en toda su belleza como una media Luna sobre el mar, adornada por las montañas próximas, de cuyas vertientes románticas, corren torrentes que van a las aguas de la bahía, encerrada en sus orillas irregulares.

Y, tan hermosa capital es digna del más grande país de Sud-América, que encierra en sus magníficas regiones, los ríos más caudalosos y el inmenso río Marañón o Amazonas. Cubierto de cordilleras que ofrecen los más variados paisajes. Con la vegetación más rica de las tierras tropicales. Con sus largos ríos que vienen del Oriente, a las regiones del lago Titicaca, al estuario del Plata y a las lejanas regiones de los Andes, sobre el Pacífico. Con su hoya inmensa, ligada por el Amazonas a los grandes afluentes del Orinoco, que se pierden en el mar de las Antillas. Toda la Naturaleza se ofrece en el Brasil, con su diversa prodigalidad.

Este país que se llamó primero Vera Cruz, cambió su nombre por Brasil, porque abundaba en madera de palo brasil, así llamado por los indígenas, que aplicaban a los árboles que daban tintes de color rojo.

FIN.

OBRAS DE JUANA EFESO

Nuestro Señor Jesucristo

Palas Atenea

Santa Iluminada

Hermopolis Magna

Sueño de Sofía y Helesponto

Evangelista y Figuras Sagradas

Ejercicios (versos y prosa)

Hispano - América
(conquistadores)

En preparación: Sor Biblia

